

EL CENTRO - UN LUGAR MÍTICO OLIVER DECKER EN CONVERSACIÓN CON CHRISTOPH TÜRCKE*

*The Center – a Mythical Place.
Oliver Decker in Conversation with Christoph Türcke*

CHRISTOPH TÜRCKE

ctuercke@hgb-leipzig.de

OLIVER DECKER

Oliver.Decker@medizin.uni-leipzig.de

OLIVER DECKER es desde 1997 Investigador del Departamento de Psicología Médica y Sociología Médica de Universidad de Leipzig y desde 2015 Jefe del Área de “Cambio Social y Médico”. Desde 2013 dirige el Centro de Excelencia para la Investigación del Extremismo de Derechas y Democracia de la Universidad de Leipzig. Desde 2018 es Portavoz del Grupo de Formación de Investigadores sobre “Populismo de derechas – en el contexto europeo y transatlántico” de la Universidad de Leipzig. Ha sido profesor visitante de la School of Visual Arts, Nueva York en 2015. Entre 2012 y 2013, miembro honorario del Departamento de Estudios Psicosociales de la Facultad de Ciencias Sociales, Filosofía e Historia del Birkbeck College, Universidad de Londres. Es editor de la *Zeitschrift Psychoanalyse – Texte zur Sozialforschung*, co-editor de la *Zeitschrift Psychosozial* y de la *Zeitschrift Psychotherapie und Sozialwissenschaft* y miembro del comité editorial de *The Journal of Psychosocial Studies*. Su investigación se centra en el análisis de los procesos de transformación social y médica y su impacto en el individuo. El resentimiento, las experiencias indivi-

* Esta conversación se publicó en la *Zeitschrift für kritische Theorie*, n° 42/43, 2016, págs. 214-228. Agradecemos a sus editores la autorización para publicar esta traducción. La relevancia internacional de los *Mitte-Studien* (Estudios sobre el centro), a pesar de basarse en encuestas y grupos de discusión realizados en Alemania, nos ha llevado a publicar esta conversación entre uno de sus destacados impulsores y coordinadores, Oliver Decker, y un significado representante actual de la Teoría Crítica, Christoph Türcke. Lo singular y significativo de estas investigaciones es que centran su estudio de las dinámicas autoritarias y de extrema derecha en el “centro” de la sociedad. Por eso constituyen un referente imprescindible para las reflexiones sobre populismo o nacionalismo autoritarios más allá del ámbito alemán. *Constelaciones* pretende contribuir de este modo a la difusión de este enfoque en las discusiones actuales en torno a las mencionadas dinámicas y movimientos sociales.

duales y las reacciones a las convulsiones sociales no sólo proporcionan información sobre los efectos del cambio social, sino también sobre las contradicciones sociales subyacentes y las dinámicas históricas. El punto de referencia del análisis es la filosofía social de la Teoría Crítica. Para la investigación empírica, se utilizan enfoques psicosociales y sociológicos. Es considerado el impulsor y coordinador principal de los Estudios sobre el “centro” (*Mitte-Studien*) de la Universidad de Leipzig. Se trata de encuestas representativas sobre el autoritarismo y el extremismo de derechas en Alemania. Dichos estudios se vienen publicando desde 2002 con una periodicidad de dos años. Junto a estos estudios y las diferentes publicaciones que los acompañan, la más reciente (con E. Brähler) *Flucht ins Autoritäre. Rechts-extreme Dynamiken in der Mitte der Gesellschaft* [Huida hacia lo autoritario. Dinámicas de extrema derecha en el centro de la sociedad] (2018), destacamos su libro *Commodified Bodies. Organ Transplantation and the Organ Trade* (2014).

CHRISTOPH TÜRCKE, nacido en 1948, es uno de los representantes más relevantes de la Teoría Crítica en la actualidad. Estudió teología y filosofía, realizando su tesis doctoral sobre el potencial de una interpretación materialista de San Pablo en términos de crítica de la ideología, y hasta su jubilación en 2014 desarrolló su actividad académica como profesor de Filosofía en la Escuela de Bellas Artes de Leipzig. Su obra se mueve entre las tradiciones de la Teoría Crítica, el materialismo y el psicoanálisis, y sus ámbitos de trabajo abarcan la crítica de la teología, el estudio de la violencia, los tabúes, la industria cultural (y académica), el significado de los rituales o el análisis de las causas sociales y antropológicas profundas de síntomas socio-culturales difusos como el fundamentalismo y la hiperactividad. Desde el año 2000 ha publicado una serie de obras que suponen una contribución muy personal, y sin duda irrenunciable, para la actualización de la Teoría Crítica, como son *Sociedad excitada. Filosofía de la sensación* (2000), *Del signo de Caín al código genético: Teoría Crítica de la escritura* (2005), *Filosofía del sueño* (2011) y, más recientemente, *Más. Filosofía del dinero* (2015). En estos textos, TÜRCKE lleva a cabo una filosofía materialista entendida como “anámenesis de la génesis”, que intenta entender —fundamentalmente con los instrumentos del psicoanálisis— la génesis y la evolución de las instituciones sociales como rituales sedimentados cuyo origen sería un trauma primitivo, producto de la menesterosidad y fragilidad de los seres humanos ante la prepotencia de la naturaleza. Lector e interlocutor crítico de Adorno, Freud y Marx, TÜRCKE sabe enlazar con las tareas irresueltas de la tradición de pensamiento crítico y hacer hablar a problemas aparentemente antiguos de la más rabiosa actualidad.

Christoph TÜRCKE [CHT] - Querido Oliver, tú eres el impulsor de los “Estudios sobre el Centro” de Leipzig, que han estado investigando regularmente las actitudes de los extremistas de derecha en Alemania desde 2002 y han descubierto que estas actitudes se encuentran en el centro de la sociedad en una proporción muy elevada. Y “centro de la sociedad” significa: entre los votantes y los miembros de todos los partidos políticos, los miembros de los sindicatos y las iglesias, y de nin-

guna manera solo en la extrema derecha, por ejemplo, en los miembros y los votantes del Partido Nacionaldemócrata de Alemania (NPD). Estos resultados han asombrado. Estudios con esta orientación no parten de cero. Debe haber habido una especie de sospecha inicial que surgió de una observación muy atenta de la situación política. En resumen, ¿cuáles fueron los motivos y desencadenantes? ¿Cómo empezaste?

Oliver Decker [OD] - Efectivamente, los estudios sobre el “centro” de la Universidad de Leipzig surgieron de una situación que no era totalmente diferente a la situación social actual en algunos aspectos. En la década de 1990, hubo numerosos disturbios similares a pogromos en toda Alemania. Se produjeron igual que ahora auténticos pogromos contra refugiados y contra albergues donde estaban alojados. Esta violencia se dirigía no solo contra refugiados sino también contra inmigrantes, la escalada también alcanzó a aquellos cuyos padres vivían en Alemania y que habían nacido en la República Federal. El gobierno alemán aprovechó la oportunidad para cambiar la Constitución. Y el SPD, entonces en la oposición, se dejó captar para dicho cambio, probablemente la primera dejación de solidaridad con los más vulnerables mucho antes de las reformas del mercado laboral. Después del inculcable acuerdo sobre asilo de 1992 no se constató en absoluto un descenso de estos ataques. Ya entonces comenzó una radicalización que no era diferente a la de hoy. No por casualidad, como se puede ver en una observación más precisa: en parte, algunos de los protagonistas del terror de extrema derecha son los mismos que hace dos décadas, en parte se organizan en las mismas regiones que entonces. Y al igual que hoy los ataques incendiarios se registraron en el este y el oeste de Alemania. Hay que recordar esta situación, porque fue el momento en que un grupo de politólogos se reunieron para desarrollar un cuestionario sobre las actitudes de extrema derecha. Al inicio de la investigación, la idea era recurrir a un único cuestionario. La actitud de extrema derecha se definió como una ideología de desigualdad y en el cuestionario se dividió en seis dimensiones: defensa de una dictadura autoritaria de derechas, chovinismo, xenofobia, antisemitismo, darwinismo social, trivialización de la Alemania nazi.

[CHT] - ¿Y cómo es que os involucrasteis el departamento de Psicología Médica y Sociología Médica de la Universidad de Leipzig?

[OD] - Ya en los años 90 habíamos investigado actitudes políticas, por ejemplo, actitudes antisemitas, e incluso habíamos cuantificado actitudes antiislámicas. Luego el motivo cambió: por ejemplo, como consecuencia de la tercera Guerra del Golfo nos interesamos por la actitud hacia la guerra y los Estados Unidos. Sin embargo, no debe olvidarse que existían vínculos más antiguos con la investigación sociopolítica en el departamento. Elmar Brähler se hizo cargo de la cátedra de Psicología Médica y Sociología Médica en Leipzig, un investigador que había trabajado muchos años en el Centro Psicosocial y Psicosomático de la Fundación Horst-Eberhard Richter en Gießen. La investigación en este Centro también estaba anclada en los movimientos sociales de los años 70 y 80. A esto se suma que en el Departamento se habían desarrollado muchas encuestas, cuestionarios de psicodiagnóstico o instrumentos para medir algunos trastornos de estrés somático. Estos cuestionarios se pueden utilizar con cautela una vez que se han calibrado. Por lo tanto, se verifica si el cuestionario cumple con ciertos criterios de calidad y cómo es la distribución de una característica en la población. Con frecuencia una vez al año, en ocasiones dos veces al año, el Departamento encargaba encuestas representativas. Así que disponíamos del *know-how* y de la oportunidad para llevar a cabo grandes investigaciones. Eso ya no distaba tanto de examinar de este modo las cuestiones sociopolíticas. Los costes de tales encuestas no son pequeños. Pudimos hacer una oferta al respecto y, por esta razón, también participar en ese llamado "grupo de consenso" para el desarrollo del cuestionario. En 2002, con un perfil relativamente bajo, se pasó del uso del cuestionario de calibración a la primera encuesta y después en 2003 a la primera publicación.

[CHT] - El perfil propio que luego dais los de Leipzig a estas investigaciones tiene que ver, si he entendido bien, con que seguís la orientación de la primera Teoría Crítica, recurrís a los *Estudios sobre Autoridad y Familia* y también los *Estudios sobre Carácter Autoritario*. ¿Eso fue más tu iniciativa o ya formaba parte desde antes de la tradición de Gießen?

[OD] - A finales de los años 1990, apareció un libro de Elmar Brähler y Hans Jürgen Wirth, subtulado *Los alemanes en la víspera de la reunificación alemana y después*. Se puede reconocer en esta alusión a la publicación por Erich Fromm de los estudios sobre *Trabajadores y empleados en vísperas del Tercer Reich*, hasta qué punto estaba presente en este círculo la psicología social psicoanalítica y, por lo tanto, la Teo-

ría Crítica. Pero fue iniciativa mía desarrollar esa conexión y tomarla verdaderamente en serio.

[CHT] - ¿Por qué recurrir a estos viejos estudios de los años 1930 y 1940? ¿No han sido ya superados hace tiempo desde el punto de vista técnico y procedimental? Además, está la acusación de que eran un contrasentido. En ellos se unía el psicoanálisis y la investigación social empírica. Y la objeción es: o haces una cosa o haces la otra. O bien uno hace psicoanálisis y entonces trata a personas que tienen dificultades con su situación personal y en buena medida también con su situación social. Y es cierto que haciendo esto también se puede captar una parte importante de la situación social. Pero solo trabajando en la consulta terapéutica, ya sea individualmente o en grupos pequeños. O bien uno puede hacer investigación social empírica y utilizar cuestionarios para explorar las actitudes de las personas. Pero entonces no se actúa psicoanalíticamente. Así que, o una cosa o la otra. De modo que, si lo entiendo correctamente, la nueva investigación sobre autoritarismo dice que para las encuestas no necesitamos superestructura o infraestructura psicoanalítica alguna. Simplemente medimos las actitudes realmente existentes. Pero ya no se plantea realmente dónde vienen esas actitudes, de qué disposiciones psíquicas básicas proceden. Por el contrario, vosotros si planteáis esa cuestión y, por tanto, consideraréis irrenunciable una fundamentación de los cuestionarios y su valoración en la psicología profunda. ¿Es eso así?

[OD] - Efectivamente, esto puede reconocerse también en nuestra referencia al concepto de carácter autoritario. No en vano, el concepto de carácter se relaciona directamente con una idea psicoanalítica de socialización. Por el contrario, la psicología social reconoce el autoritarismo como un factor de influencia muy importante, pero la renuncia a una parte del término -esto es, a "carácter"- es más que una mera cuestión nominal. La investigación del autoritarismo reciente no puede eludir el fenómeno, pero quiere describir la dinámica a partir de la subordinación autoritaria y la agresión. En la investigación han podido defender su pertinencia muchos otros conceptos más antiguos a los que ya habían recurrido los autores de los estudios sobre el carácter autoritario. Por ejemplo, el de etnocentrismo o incluso el de fascismo. Pero la mayoría de las veces se renuncia a algo decisivo. A aquello a lo que Horkheimer, cuando diseñó el programa del Instituto, llamó la "moderna psicología profunda": el entonces todavía joven psicoanálisis de Sigmund

Freud. Horkheimer consideraba su inclusión en una teoría crítica de la sociedad una necesidad urgente. Aunque para él no estaba en tela de juicio la validez del análisis de Marx sobre los principios económicos vigentes, sí que lo estaba la conciencia política de la población. Para decirlo sin rodeos, el proceso social en la República de Weimar habría tenido que funcionar como un reloj. La clase en sí habría tenido que convertirse en una clase para sí y las relaciones sociales habrían tenido que transformarse dando lugar a una sociedad justa. Pero no se produjo nada de eso, al contrario. Por lo tanto, en la gran historia de la Escuela de Frankfurt, Rolf Wiggershaus describió la Teoría Crítica temprana como una teoría de la revolución fracasada. Ese fue el programa. Todavía se suponía algo así como la existencia de clases determinadas por su posición en el engranaje económico, al igual que se mantenía el objetivo de su emancipación de la dependencia, la opresión y la explotación. Se mantuvieron todos los términos del análisis de la crisis de Marx, como Max Horkheimer señala en su ensayo *Teoría tradicional y teoría crítica*. Pero resultaba igual de claro que no podían continuar sin introducir modificaciones los instrumentos analíticos. Si la conciencia de una gran parte de la población difícilmente podía deducirse de manera concluyente de la situación de clase en el sentido marxiano, entonces se necesitaban nuevos impulsos teóricos –y nuevos métodos empíricos. Se necesitaba un complemento psicológico para responder a la pregunta de por qué las personas no solo actúan según lo dictado por las relaciones de dominación, sino de por qué quieren actuar de esa manera. De ahí el recurso al psicoanálisis como la forma más afinada de reconstruir los procesos de subjetivación. Pues no se trataba de subdividir a los individuos en elegidos y condenados, sino de llevar a cabo una investigación social crítica. Y para Horkheimer y su equipo, eso significaba derivar el carácter autoritario de los procesos sociales para convertir la crítica de una forma de conciencia en una crítica de la sociedad. Al menos aquí queda claro por qué, aunque todavía hoy se hable de autoritarismo, a nadie le gusta dar valor al psicoanálisis: con él, las relaciones sociales mismas se convertirían en tema. En esos estudios *Autoridad y familia* y *Carácter autoritario* no se concibió el psicoanálisis como un instrumento de autorreflexión y reconstrucción del sentido en un proceso de investigación cualitativa –esta salvedad es preciso añadirla aquí. Pero en nuestros estudios de grupos de discusión esta comprensión fue la que permitió utilizar la experiencia psicoanalítica en el proceso de investigación.

[CHT] - En realidad, incluso al comienzo de la Primera Guerra Mundial, cuando la socialdemocracia votó a favor de los créditos de guerra y Rosa Luxemburgo se tiraba de los pelos, ya se daba la constelación de que las fuerzas críticas de la sociedad, a saber, las fuerzas socialdemócratas, estaban dominadas por ciertas tendencias nacionales e incluso nacionalistas de sumisión. En lugar de asociarse internacionalmente como clase trabajadora, los gobiernos nacionales movilizaban a unos trabajadores contra otros. Solo que este hecho no fue abordado psicológicamente en ese momento. En cierto sentido, el Instituto de Horkheimer realizó el trabajo pendiente. Examinó una disposición autoritaria mucho anterior a la de los nazis. La pregunta era, ¿por qué los trabajadores se someten a la nación en lugar de intentar liberarse de sus cadenas como lo imaginó Marx?: “No tienen nada que perder excepto sus cadenas y un mundo por ganar”: al principio sonaba genial y completamente convincente, pero con el tiempo resultó ser una racionalización. El hecho de que pudiera existir algo así como un amor a sus propias cadenas para soportar esas cadenas simplemente no estaba previsto. Este fue el punto de partida del Instituto de Horkheimer. Debido a que tenía una perspectiva de crítica social y revolucionaria, quería entender el fenómeno de la revolución frustrada. Al hacerlo, elaboró los parámetros del carácter autoritario y, de hecho, puso en marcha la investigación sobre el extremismo de derechas. Aunque no se llamara así entonces. El extremismo de derechas ni siquiera era un término acuñado.

[OD] - No ha sido la ciencia la que ha introducido el término en su significado actual. En 1973, el Ministerio del Interior, bajo el mando del entonces Ministro Maihofer, comenzó a diferenciar actividades políticas en el informe sobre la protección de la constitución a través del concepto de extremismo. Hasta entonces, la Oficina Federal para la Protección de la Constitución había denominado “radicales” a las tendencias contra el orden básico libre y democrático. Ahora las llamaba “extremistas”. Pues, según Maihofer, una democracia debe soportar las aspiraciones radicales, esto es, una crítica que va a las raíces. Pero ha de defenderse frente al extremismo. Desde la perspectiva actual también podría decirse que el concepto de extremismo de derechas era tanto un símbolo de una democracia capaz de defenderse como una señal de liberalización efectiva. Algo que propiamente no se sospecharía en ese concepto.

[CHT] - ¿Pero el concepto de Maihofer no era un concepto con dos caras? El extremismo incluía tanto el extremismo de derechas como el de izquierdas. Ambos debían ser combatidos por igual.

[OD] - Por eso es tan ambivalente el concepto de extremismo, por no decir que es un concepto de batalla política. Pero también lo es por otra razón, que no se reconoce a primera vista. Junto con los extremos del espectro político, este concepto es al mismo tiempo la afirmación de un centro de la democracia. Es un concepto que designa los márgenes, y al hacerlo remite al centro, que se puede delimitar claramente de los márgenes. El centro es considerado el bastión de la democracia capaz de defenderse, el lugar político donde se encuentran los demócratas fiables y auténticos.

[CHT] - Y vosotros habéis dado un toque a esa vaca sagrada del centro. El orden fundamental de libertad y democracia se ha identificado con el “centro” como el lugar donde la mayoría de la sociedad se encuentra realmente y recibe la estabilidad que necesita. El centro opera como lo auténticamente bueno, lo que ofrece orientación y soporte. Por el contrario, vosotros decís: “Cuidado, el centro mismo es algo muy precario, inseguro, vacilante y, por lo tanto, no es una contradicción encontrar ahí un alto porcentaje de extremismo de derechas”. Pero, ¿cómo pudo convertirse el centro en una vaca sagrada? Quizás deberíamos pensar un poco más en eso. Derecha, izquierda y centro fueron, en primer lugar, asientos en la Asamblea Nacional de Francia. A la derecha se sentaban los que se consideraban los “rectos”, esto es, los justos, los que querían preservar lo más posible del antiguo régimen, es decir, los aristócratas y los monárquicos. El centro consistía en formaciones de compromiso en las que, por ejemplo, los nobles, para escapar a ser posible sin que les tocasen un pelo, llegaron a un acuerdo con las fracciones de la alta burguesía. Y luego estaba la izquierda; estos eran los demócratas. En el centro, por tanto, estaba solo gente con la que no se podía contar y a la izquierda los rebeldes que lanzaban la consigna “todo el poder al tercer estado”. Sólo un siglo después, cuando los demócratas ya no se sentaban a la izquierda, sino ellos mismos en el centro, comenzó el centro a cobrar un significado político. Esto ocurría en Alemania, por ejemplo, por medio del Partido de Centro, que actuó como si fuera la fuerza capaz de lograr un equilibrio y el polo moderado de la sociedad. Pero ahora sospecho que la auratización del centro tiene una larga historia y en realidad se

remonta a una dimensión sagrada arcaica. De hecho, en los colectivos primitivos, el santuario, el templo, no solo era mental sino también topológicamente, geográficamente, el centro, el punto central alrededor del cual se unía el colectivo. El lugar donde se proclamaban y supervisaban las costumbres, los usos y las instituciones de ese colectivo, y donde tuvieron lugar los actos solemnes de sumisión ritual a la instancia superior, la deidad. De hecho, el centro era el compendio de la estabilidad y la orientación. Es asombroso cómo esto se refleja, por ejemplo, en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles y, por otro lado, se pone patas arriba. Ahí el centro ya no es el santuario colectivo erigido, sino algo que cada individuo tiene que encontrar por sí mismo, a saber, la auténtica actitud virtuosa. La valentía, por ejemplo, es el centro entre de la impetuosidad y la cobardía. La prudencia es el centro entre el placer desenfrenado y la represión hostil a la vida. Y así también con todas las demás virtudes. El centro aquí no es un compromiso barato, sino un tercero, en el que es expresa una actitud estable y al mismo tiempo reflexionada. Desde una perspectiva psicoanalítica moderna, se podría decir que la persona virtuosa es una persona con un yo fuerte. Así que tiene justo aquello de lo que, según Adorno, carece el carácter autoritario: la fuerza del yo. Para Aristóteles, la virtud no es la sumisión obediente a una doctrina de Estado, sino una actitud que equilibra aspiraciones, instintos e intereses individual y socialmente. El centro es el centro de gravedad, el punto de equilibrio, el que tiene que volver a encontrar a cada momento el acróbata mientras marcha a lo largo de la cuerda. Creo que esta prehistoria está sin resolver y ayuda a entender por qué todavía se dice hoy: tenemos que mirar hacia el centro; ahí se ganan las elecciones. Aunque un centro así ya no exista. La separación democrática de poderes verdaderamente los ha descentralizado. Legislativo, ejecutivo y judicial forman una relación triangular en tensión, pero no un centro homogéneo alrededor del cual todo es unánime. Y así, en cierto sentido, el centro está vacío: es un espacio abierto a proyecciones incontroladas.

[OD] - Sin embargo, ni en la República de Weimar ni en la antigua República Federal el centro cotizaba al alza. Los partidos no siempre querían ser partidos del centro, al principio se entendían expresamente como facciones, fundadas para representar intereses particulares. El politólogo Jürgen Falter describió al Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) como el primer “partido popular con una barriga de clase media”. En la antigua República Federal, durante mucho tiempo, hasta los años noventa, los partidos querían ser partidos populares. Pero el con-

cepto alemán de pueblo [*Volk*] es algo muy diferente al inglés '*people*'. El término *Volk* no identifica la figura del soberano como constituida por oposición a la dominación propia del Antiguo Régimen, sino que más bien debe justificar la inclusión y exclusión de una comunidad sobre la base de una supuesta pertenencia étnico-racial. Del mismo modo, los pogromos contra los refugiados siempre se justificaban con la "infiltración extranjera" o la "amenaza al pueblo alemán". Incluso consideraría si, en contraste con esto, las estrategias electorales de muchos partidos que, desde finales de la década de 1990, se presentan como "partidos de centro" no pueden interpretarse como signos de ilustración y progreso civilizatorio lejos del etnocentrismo.

[CHT] - ¿Se podría decir que el término "centro", que ha estado en boga desde la década de 1990, es algo así como un sustituto del concepto de pueblo bajo las condiciones de una nueva migración global? ¿Dado que uno observa que ya no puede permitirse un concepto homogéneo de pueblo? No es casual que Hans Haacke haya llamado a la instalación que hizo para el Parlamento Federal en Berlín "A la población" y no "Al pueblo". Eso se debió a la situación migratoria.

[OD] - Creo que esa reflexión no está en absoluto desencaminada. Pero dudo que lo que orienten a los partidos sean solo las condiciones de un movimiento migratorio global. En el llamado documento de Schröder/Blair de 1999, los socialdemócratas afirmaron representar el "nuevo centro". Creo que lo que entonces se expresó consistentemente en ese documento fue la transformación de la sociedad del trabajo en las naciones industrializadas occidentales. Entonces no resultaban tan llamativos los flujos migratorios. Lo que destacaba era más bien la deslocalización de la producción y la desindustrialización de Europa y América del Norte. El concepto de "centro" probablemente caracteriza la comprensión de estas circunstancias económicas y sociales. Los antiguos destinatarios de llamamientos socialdemócratas fueron precisamente quienes se vieron afectados por estos cambios. La riqueza producida socialmente y aún acumulada en el país no disminuyó. Pero hubo que renegociar la distribución y, por ende, la llamada legitimidad "output" del sistema. Eso hacía necesaria una forma completamente nueva de integrar y legitimar las relaciones sociales. Y el concepto de "centro" acabó por imponerse. Por un lado, socio-demográficamente es tan indeterminado que cualquiera puede identificarse con él, y de hecho cualquiera se identifica con él: Cuando en nuestros

estudios pedimos que los encuestados se ubiquen a sí mismos en el espacio social, tenemos que el 90% de la sociedad está compuesta por miembros del “centro”. Por otro lado, el término “centro” siempre tuvo una función ideológica. También puede llamarse su fuerza centrípeta, su función legitimadora del sistema. Porque no solo aboga por la mesura y la moderación, sino que afirmar la existencia de un centro de la sociedad –sea del tipo que sea–, señala la posibilidad de que en esta sociedad cada cual tenga su destino en sus propias manos. No solo que todos son libres e iguales, sino también que cualquiera puede conseguir serlo en ese espacio del centro. Como espacio de movilidad social, el centro ilustra que cambiar de posición depende de la propia voluntad y capacidad. Y mientras exista la ficción de un centro vertical que se encuentra entre la parte superior y la inferior, la sociedad puede exigir mesura y moderación en el eje horizontal, a pesar de la injusticia del sistema. El centro es, por lo tanto, un lugar mítico, del que no se sabe cómo está constituido.

[CHT] – Una pregunta de palpitante interés: ¿Es el centro una realidad social o un mito, como acabas de mencionar? En vuestra investigación, me parece que muchas cosas apuntan más bien al mito. Si eso es cierto, se podría considerar que los estudios sobre el “centro” son una especie de desmitificación. En general, el término mito me parece muy conveniente para describir el fenómeno “centro”, porque por un lado deja que resuene la su prehistoria sagrada, pero por otro lado también abarca lo que en un lenguaje más moderno llamamos “ideología”. No puedo evitar la idea de que esto está realmente prefigurado en el sueño americano. En Estados Unidos en un primer momento se exterminó el elemento nacional [*völkisch*] o étnico en la figura de los indios. Lo que quedó fue un gran país de inmigración, un crisol en el que el “pueblo” y la “etnia” fue justamente lo que se disolvió. Fusiónarse significa pertenecer. Eso es lo que Alemania está tratando de hacer ahora. En la medida en que, nos guste o no, se convierte en un país de inmigración, intenta adaptar el sueño americano de pertenencia universal. Y la palabra alemana para designar esta pertenencia es el “centro”. Pero, en estas nuevas circunstancias en Alemania, ¿en qué se convertirá el carácter autoritario que Adorno y su equipo desarrollaron en los Estados Unidos en la década de 1940? Vosotros distinguís seis características del extremismo de derechas. Adorno distinguió seis tipos. Primero tipifica el resentimiento superficial, que se caracteriza por temores sociales difusos. Luego describe el tipo del carácter convencional, que cuida escrupulosamente de

no ser diferente de los demás. A continuación, el autoritario, que carece de distancia respecto al poder dominante y se identifica completamente con él. Y luego su contrapartida, que denomina el “Rowdy”. Antes Fromm le había llamado el rebelde. No hay que confundirlo con un revolucionario. Creo que esta es una distinción importante, especialmente para una teoría crítica de la sociedad. El rebelde rechaza toda autoridad existente, pero en nombre de una autoridad que aún no se ha establecido. Una autoridad más fuerte.

[OD] - Este tipo rebelde está prevaleciendo en la situación actual: inmediatamente pensamos en los manifestantes de Pegida y, junto a ellos, en muchos representantes de Alternativa por Alemania (AfD).

[CHT] - Con esto me das pie a lo siguiente. Cada vez que hablo a alguien de los estudios sobre el “centro” y de su impulsor, Oliver Decker, digo que vosotros habíais pronosticado a Pegida. Por supuesto que no literalmente. Pero al identificar un porcentaje significativo de actitudes de extrema derecha en todo el conjunto del espectro de partidos, en los sindicatos y en las iglesias, habéis medido y analizado exactamente las actitudes que una década más tarde cobrarían expresión en Pegida. ¿Te sorprendió Pegida?

[OD] - En realidad no. Desde de que llevamos a cabo las encuestas, hemos visto cómo en amplias capas de la población existe la voluntad de desvalorizar a los migrantes, cuán poco se valora la democracia -formalmente y como lugar de diversidad- y cuánta gente todavía está vinculada al pensamiento étnico-nacionalista. Comprendimos que este potencial simplemente no había cobrado expresión. A partir de la década de 1970 los partidos de extrema derecha no habían podido capitalizarlo, y los votantes se mantuvieron leales a los grandes partidos. Además, en nuestros estudios de grupos de discusión, vimos cómo funcionan los procesos de transmisión entre generaciones. Lo reprimido rara vez retorna en su forma original, pero lamentablemente sí que retorna. En nuestro estudio sobre el “centro” de 2016 se muestra lo poco que había calado en ciertos ambientes en los años setenta la civilización recuperada de la antigua República Federal. Y en un estudio de caso podemos mostrar que lo étnico-nacional está aún muy presente en Alemania. La editorial zu Klampen publicará una investigación fotográfica sobre Tröglitz al mismo tiempo que el actual estudio sobre el “centro”. Tröglitz es uno de esos lu-

gares donde se quemó un campamento de refugiados en 2015. Más allá del cambio legal del derecho de ciudadanía alemana del *ius sanguinis* al *ius soli* hace unos 20 años, la gente piensa la pertenencia como filiación. Esta presencia de algo que solo aparentemente forma parte del pasado afecta a muchos ámbitos de la vida cotidiana: roles de género, relaciones entre padres e hijos, participación política. El deseo de autoridad es el deseo de seguridad protésica, como lo llamó Erich Fromm. Solo hacía falta una ocasión propicia para que las actitudes que habíamos estado midiendo durante años pudieran articularse públicamente en un movimiento. El catalizador ha sido el flujo de refugiados desde Medio Oriente y África del Norte. Es el punto de cristalización de un nuevo movimiento de derechas que puede conectar perfectamente con la ideología racial de una comunidad nacional homogénea. Y, al mismo tiempo, da cancha a la ira del carácter autoritario del tipo rebelde, que se dirige contra las autoridades débiles y, por tanto, ilegítimas. De este modo, tal como sabemos por nuestros estudios, permite aunar ciertas ideas autoritarias sobre cómo debería estar constituida la sociedad: menos parlamentarismo, menos procesos de negociación de intereses y, en cambio, la aplicación de un “interés nacional” supuestamente perceptible de modo directo. Este interés nacional es por lo visto el denominador común de todos los ataques contra los “traidores al pueblo” y la “prensa mentirosa”. En todo esto cobra expresión algo con lo que nos vamos a ver confrontarnos de modo duradero, incluso aunque acabe la afluencia de un alto número de refugiados. Ha emergido algo que se ha estado cociendo bajo la superficie durante unos cuantos años.

[CHT] – ¿Quieres decir con esto que han confluído un movimiento difuso de derechas, Pegida, y un partido, la AfD, que funciona como el portavoz organizado de este movimiento?

[OD] – Sí, exactamente. Y me temo que eso va a durar. En contraste con los anteriores partidos de extrema derecha, la AfD tiene suficientes personas con capacidad de acción, al menos en el nivel de la razón instrumental. Hasta ahora, los partidos de extrema derecha, apenas lograban llegar a los parlamentos, ofrecían una imagen extraña. De hecho, en su mayoría representan aquellos caracteres autoritarios del tipo rebelde inconformista que Adorno vio claramente encarnado en el líder de la Sección de Asalto del Partido Nacionalsocialista (SA), Ernst Röhm. Puede ser útil como votante, pero no puede escribir un comentario a una ley ni dirigir

un ministerio. En estos momentos la composición de estos movimientos de derechas se está transformando. Hasta ahora no había suficientes personas familiarizadas con el funcionamiento de la administración para hacer política nacionalista en el sentido de sus votantes. De ahí que, poco después de que fueran elegidos, los parlamentarios del Partido Nacionaldemócrata de Alemania (NPD) o de la Unión del Pueblo Alemán (DVU) ofrecieran una figura bastante lamentable. Ese no fue el caso del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ). También personas como Henkel y Lucke sabían cómo producir un impacto duradero en el sistema social cuando se dispusieron a fundar la AfD. La AfD aprovecha el éxodo de los refugiados. Intenta ser como un imán para Pegida y movimientos similares y absorber esas capas de votantes y así encontrar una base amplia para su agenda anti-moderna. Quizás Austria nos permite otear el futuro: después de todo, el FPÖ se desarrolló hace tiempo a partir de una situación similar. En cualquier caso, creo que la nueva derecha en torno a Pegida y AfD marcan ya la atmósfera en la República Federal. Ahora los representantes de los partidos democráticos están tratando de actuar como si fueran, como copia, el mejor original.

[CHT] - Entretanto, sin embargo, los dos que has nombrado ya han sido desplazados y se ha impuesto una orientación más radical. Lucke y Henkel fueron en principio los representantes de la AfD económico-liberal.

[OD] - ... o Nacional-liberal ...

[CHT] - Pero en comparación con el liderazgo actual ciertamente liberal.

[OD] - A pesar de que han perdido toda influencia en las luchas de poder internas, no han sido casos aislados en términos de la autopercepción profesional con la que hacen política. También en Lucke, el tema de la UE, aunque bastante central, era ciertamente un vehículo para transportar otros objetivos. Francamente, no tengo la impresión de que las luchas por el poder en el seno de la AfD hayan girado tan claramente en torno a diferencias políticas.

[CHT] - Ah, pues yo sí la tenía. Tal vez este punto de vista sea ingenuo. Pero, aun así, me parece que, con la victoria en esta lucha por el poder, ahora asociada con nombres como Petry y Höcke, se ha producido de nuevo una radicalización. Y la

pregunta es: ¿qué pasará ahora? Después de que Estados Unidos destruyó Irak, después de que la OTAN destruyera Libia, después de que tengamos una enorme área inestable en el centro y este de África, no está claro cómo terminará el gran movimiento de refugiados. Se intensificará y efectivamente será una sobrecarga para Europa a largo plazo. Cuando hoy se dice que “el barco está lleno”, está claro que eso no es cierto. Pero si vinieran todos aquellos a los que muy probablemente les gustaría, entonces me temo que incluso sistemas sociales radicalmente reformados, esto es, no los sistemas existentes, sino aquellos a los que se asignaran sin ánimo de lucro todos los miles de millones y billones que ahora circulan en el mercado financiero, en algún momento llegarían a su límite. Precisamente Slavoj Žižek, al que difícilmente se le pueden atribuir tendencias de extrema derecha, ha hablado recientemente de la hipocresía de quienes declaran que hay que abrir incondicionalmente las fronteras.

[OD] -¿Pero de quién dice eso realmente? ¿A quién se dirige la acusación?

[CHT] - Eso no lo ha aclarado. Pero al menos llama la atención sobre un problema que yo formularía en forma de antinomia. “Alemania no puede acoger a todo el mundo” - esta frase es correcta. Así son las cosas. Y viceversa: cualquier tope por arriba es ilusorio, porque surge inmediatamente la pregunta: ¿qué pasa entonces con un millón más uno? No se puede suspender el derecho de asilo en un punto. Del mismo modo es cínico llamar refugiados económicos a aquellos que huyen del hambre y las ruinas. En esta antinomia no se encuentra solo Alemania, sino todos los países involucrados en la gestación de la calamidad que hoy devuelve el golpe con el movimiento migratorio. Y solo abordamos el problema de manera responsable si hacemos memoria aquí, si preguntamos, ¿cómo se ha producido esto?, ¿cuál es la participación del mundo occidental en la miseria de la migración?, y ciertamente desde una amplia perspectiva histórica. ¿Y qué vemos entonces? Que la UE ya tiene la fórmula apropiada. “Tenemos que luchar contra las causas del éxodo”. Nadie puede tener nada en contra de eso. Incluso Merkel, Cameron y Orban están de acuerdo. Pero lo único que entienden en esa fórmula es una mejor protección fronteriza de la UE, campos de recepción en Turquía y un par de gratificaciones adicionales para impedir que las personas huyan a Europa. Si, por el contrario, uno quisiera luchar seriamente contra las causas de la huida, tendría que cuestionar esos procesos globales de desregulación y flexibilización que han conducido a

la flexibilización y desregulación de los flujos de refugiados. En este sentido, combatir las causas de la huida implicaría poner en cuestión al imperialismo global.

[OD] - Pero incluso para eso es demasiado tarde. Los casquetes polares se derriten de todos modos. No podemos eludir la cuestión de cómo se enfrenta una sociedad humana y democrática a la situación global actual. Incluso con las mejores intenciones, combatir las causas de los flujos de huida ya no es una respuesta a todo esto.

[CHT] - No.

[OD] - Y mucho menos distinguiendo entre razones económicas y de otro tipo - eso es absurdo ... El problema es que o se niega la realidad, por ejemplo, retornando al algún tipo de idea de una comunidad nacional racial, que debe defenderse contra amenazas del exterior. O realmente se debe comenzar a pensar en cómo abordar esta situación y los desafíos adecuadamente, es decir, humanamente. Cerrar las fronteras no va ser posible. No habrá un desvío que deje fuera a Europa. Si se cierran las fronteras en Macedonia, también hay que utilizar las armas para evitar que la gente se acerque. No funciona de otra manera. Las personas no se lanzan a un largo peregrinaje debido a su pasión por los viajes, la miseria es mayor que el peligro al que se exponen. Lo malo de la situación política de la República Federal es que el tiempo no juega a favor de las soluciones democráticas, sino en su contra. La pérdida de posibilidades constructivas de acción es lo que produce los manifestantes de Pegida y los votantes de extrema derecha. Después de todo, se puede decir que a través de la politización de los últimos años también se ha aprendido a articular una amplia base para una sociedad democrática. Y también se puede decir que, durante años, la canciller Merkel ha destacado dentro de las filas de sus compañeros de partido. Muy temprano llamó la atención que renunciara a campañas electorales como las de Koch o Rüttgers, incluso cuando los pronósticos para la Unión parecían ajustados. Pese a todos los conflictos de intereses que existen objetivamente, esto es quizás lo máximo que se puede esperar de la Unión Cristiano Demócrata.

[CHT] - Cuando Merkel lanzó su fórmula milagrosa “¡Podemos hacerlo!” -aunque ella nunca dijo qué era exactamente lo que se suponía que debíamos hacer-,

yo tenía una cierta sospecha. Ese era precisamente el momento en que generalmente se programan en Oslo las deliberaciones finales para otorgar el Premio Nobel. Heiner Geißler dijo más tarde en una entrevista que le deberían haber otorgado el Premio Nobel por ese “Podemos hacerlo”. ¿Reveló con esto que se trataba una estrategia? No puedo probarlo. Por entonces, a mi sospecha añadí lo siguiente: de esa posición uno puede retractarse rápidamente. Y así sucedió. Ciertamente el gobierno de Merkel todavía representa una posición humana en comparativa internacional. Pero se está ablandando cada vez más. Sin embargo, debemos admitir, por otra parte, que nosotros tampoco tenemos solución para este problema. Nos sobrepasa a todos. Sin embargo, se nos impone el pronóstico de que las actitudes de extrema derecha que habéis analizado tendrán un gran crecimiento en un futuro cercano. Eso hace que vuestro trabajo sea tan actual.

Traducción del alemán de José A. Zamora y Jordi Maiso